



1 Febrero, 2018



NUEVOS ESCENARIOS | **OPINIÓN**

**JUAN JOSE
TORIBIO**



EN LA EUFORIA

Hace ahora un año, en los albores de 2017, existía una notable inquietud por la situación y perspectivas de la economía global. El ejercicio anterior (2016) acababa de cerrarse con una tasa de crecimiento mundial sólo ligeramente superior al 3%, lo que parecía confirmar una desaceleración continua en el ritmo de recuperación económica tras la gran crisis de la década anterior. En este contexto de pesimismo, tampoco el horizonte a corto (año 2017 y siguientes) ofrecía buenos augurios. Donald Trump acababa de ser investido como 45º presidente de los Estados Unidos, con un discurso inaugural lamentable y con un programa proteccionista que parecía dar al traste con los avances de la globalización.

A ello se añadían problemas en otras partes del mundo. La economía china se aproximaba a un "aterriaje duro", dados los desajustes financieros internos y los excesos de capacidad instalada en sectores importantes. En Europa, los británicos parecían de verdad dispuestos a presentar su petición formal de abandono de la Unión (se anunciaba para el mes de marzo), lo que habría de activar la bomba del Brexit. De los países en desarrollo, mejor era no hablar. Abrumados por una exagerada deuda externa, la anunciada subida de tipos de interés y la consiguiente apreciación del dólar vendrían a darles la puntilla.

Busque el lector en las hemerotecas y probablemente se verá sorprendido por la volatilidad de los sentimientos económicos y por la rapidez de sus cambios. Lo cierto es que el ambiente de opinión actual, ya en los albores de 2018, no es sólo distinto, sino diametralmente opuesto al vigente un año antes. La euforia ha vencido al pesimismo. Los cálculos actuales apuntan a un cierre definitivo de 2017 en el que la tasa de crecimiento global habrá superado en más de medio punto porcentual a la del año anterior. Para el ejercicio en curso (2018), las previsiones son aún más optimistas, y señalan en la economía mundial una expansión no lejana al 4%, superior a la velocidad de cruce de las últimas cuatro décadas.

También parece esperarse que esta trayectoria expansiva continúe en el año siguiente (2019), aun cuando la "corrección política", en materia de previsiones, obligue siempre a restar algunas décimas.

¿Qué puede haber ocurrido para que el ánimo de los analistas y el de los agentes económicos haya variado tanto? Factores diversos. En primer lugar, una corrección en errores de apreciación y de calendario. Es posible que el programa económico de Trump llegue alguna vez a aplicarse en su totalidad, pero doce meses de experiencia han demostrado que el mundo de la política real tiene demasiados filtros como para permitir una implantación inmediata de cualquier ocurrencia. En materia de economía, no todo es posible ni puede aplicarse de forma súbita, y no todos los efectos esperados aparecen de manera inmediata. Además, el aterrizaje económico chino no está siendo tan duro como cabía esperar, o no por el momento. China es todavía una economía llena de grúas y viviendas deshabitadas, con exceso de capacidad en sectores básicos, y con un nivel de endeudamiento privado superior al de cualquier otra zona del mundo. Pero, en ausencia del prometido ajuste, sigue creciendo a tasas envidiables y no son pocos los países que basan la continuidad de su expansión económica en la exportación de materias primas al gigante asiático.

A este lado del Atlántico ninguna de las previsiones catastróficas asociadas al Brexit se ha dado todavía en la práctica. En el proceso de desconexión británica, nadie sabe bien dónde estamos y a dónde queremos llegar, pero no parece haberse producido el temido contagio, los nacionalismos europeos han sido políticamente derrotados y el euro, lejos de agravar su riesgo de fractura, parece más consolidado que hace un año. Con ello, la evolución económica de la Eurozona, incluyendo España, está desbordando todas las previsiones iniciales. Crece a una tasa acelerada, ya cercana al 2,5%, sin inflación, con fuerte generación de empleo y con superávit en la balanza de pagos. ¿Quién puede pedir más? Claro que en todo el panorama no faltan inquietudes, pero si en este ambiente tan favorable, usted no se decide a invertir o a incrementar su gasto ordinario, reconózcalo: es que no le gusta la inversión, ni siquiera el consumo.

Juan José Toribio es presidente de la Fundación Internacional IESE.